

LA FIGURA DEL TERRATENIENTE EN PEDRO PÁRAMO DE JUAN RULFO



Javier Martínez Cabrera

TESIS

Facultad de Idiomas y Culturas

Universidad Estatal de la Bahía de Monterey

Primavera del 2015

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	1
RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN.....	4
PEDRO PÁRAMO.	6
EL TERRATENIENTE.....	9
EL ORIGEN DEL PODER	10
INDIGENAS Y CAMPESINOS.....	10
LA HERENCIA HISTORICA.....	11
EL PAPEL DE LA RELIGION	15
EL ASPECTO SOCIAL.....	18
PEDRO PÁRAMO: EL TERRATENIENTE DE COMALA.....	20
TENERLO TODO	20
¿DE DÓNDE VIENE PEDRO PÁRAMO?	21
LA COALICIÓN DE DOS FUERZAS: LA LITERATURA Y LA HISTORIA	23
CONCLUSIÓN.....	28
BIBLIOGRAFÍA	30

AGRADECIMIENTOS

“Pídeme lo que quieras que yo te dé”

“Dame ahora sabiduría y ciencia...”

2 Crónicas 1: Versículos 7 & 10

A Dios...

Porque no soy un hombre que lo sepa todo, pero soy persistente, y he sentido su presencia alentándome a no rendirme.

A mi Padre...

Su ejemplo me ha hecho crecer como persona. Y sobre todo he aprendido de él que el hombre no nace, se hace.

A mi Madre...

El primer gran amor de mi vida y la mujer que me entregó su amor y cuidado para poder ser quien soy.

A mis hermanos...

Con quienes crecí, y aprendí a jugar, a ilusionarme y a soñar. Los que siempre me han apoyado y a pesar de los malos tiempos no me han dejado solo.

A mi futura esposa...

La mujer con quien compartiré mi vida y que siempre ha creído en mí.

A mis profesores...

Los que me han regalado su conocimiento, un tesoro invaluable y que me ha ayudado a encontrarme a mí mismo.

A mis compañeros estudiantes...

De quienes he aprendido mucho en esta larga odisea en búsqueda de nuestras metas.

A mis amigos...

Los que creyeron y los que no. Los primeros por impulsarme, los segundos por darme ese extra para demostrarme a mí mismo que podía lograrlo.

GRACIAS

“Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre”

~ Pedro Páramo

RESUMEN

El personaje principal de Pedro Páramo, de Juan Rulfo, es el terrateniente. El propósito de este proyecto de investigación final es analizar esta figura literaria desde una perspectiva objetiva para entender la psicología del mismo. Aunque dentro de las narraciones muchos personajes tienen siempre tonos negros y blancos, es preferible observar esas tonalidades grises que hacen a cada personaje más humano y menos ficticio. Este análisis se apoya en documentos históricos y en análisis literarios y psicológicos para entender la idiosincrasia de los terratenientes. Aunque la obra de Juan Rulfo es nuestra principal fuente de información, respaldaremos nuestro análisis con algunos otros documentos que escriben en sus páginas sobre los caciques y que coquetean con esa personalidad vacilante de los “amos,” pues ambiguamente son autoritarios y abusivos y, en otras narraciones, justos y benévolos. La intención es que nuestro lector llene algunas lagunas de conocimiento sobre este personaje histórico al que se recurre constantemente por parte de autores que ilustran las sociedades de principios del siglo XX. También se pretende que el lector entienda la importancia que tiene la literatura en su labor para enriquecer la narración histórica. Las narraciones literarias no siempre comulgan completamente con la historia, sin embargo, estas novelas son el reflejo de un sentir, de un pasaje histórico o bien de una tradición que muestran características de una cultura. Nuestro análisis tendrá un recorrido desde los orígenes de la idiosincrasia del terrateniente hasta la representación literaria del mismo para encontrar la correlación entre la literatura y la historia.

INTRODUCCIÓN

La sección de ficción siempre está separada de la no-ficción en cada librería del país. Muchas de las novelas que se leen provenientes de la primera sección parecen tener como único objetivo divertir al lector y llevarlo a un mundo que no existe pero que puede despertar nuestra imaginación y divertirnos. Este es el caso de *Pedro Páramo* novela del escritor Juan Rulfo que narra un suceso ficticio donde abundan los fantasmas, los rencores, las bajas pasiones y, entre todas esas marañas propias de su realismo mágico, la descripción de un estilo de vida de principios del siglo pasado y una figura en medio de toda esta trama: el terrateniente.

Leer esta novela causa una impresión agrídulce. Es una historia de desesperanza y decadencia. Es un retrato que parece encerrar en un número bastante pequeño de palabras escritas toda la realidad de una época. Y es que en vez de una narración larga y descriptiva, los personajes sufren y se quejan en un mundo de continuo penar. Son sus sentimientos los que surgen más allá de los sucesos y nos hacen ver la parte humana, la que llora, la que espera, la que busca, la que vive.

Pero cuando te sumerges en estas páginas intrigantes y misteriosas surgen algunas preguntas que, en cada obra ficticia atacan al lector: ¿Qué tan cierto es cuanto se lee? ¿Por ser una novela ficticia no encierra nada que aporte a la época donde se desarrolla? ¿Cuál es ese estrecho lazo entre la historia y la ficción?

Entre los vagos recuerdos de los que seguimos la obra de Juan Rulfo seguramente llegamos a escuchar sus palabras como los mismos ecos que encierra Comala en una de las pocas entrevistas que nos regaló: “Hay que ser mentiroso para hacer literatura” (Fuentes). Esta fuerte afirmación es sin duda el motor que nos hace buscar entre la historia una explicación a la figura del hacendado en la literatura mexicana.

En esa búsqueda de la personalidad del personaje principal de la novela de Rulfo nos topamos con situaciones históricas y culturales que avalan no solo su personalidad sino que la fomentan y la abrazan. El viaje nos lleva a entender que la personalidad del cacique no es algo creado por el poder sino también por la cultura y la herencia de años de subyugación ante un poder superior que al parecer es también un elemento incondicional para el funcionamiento del país según la idiosincrasia del mexicano y posiblemente del latinoamericano.

El cacique no solo se hace solo, la sociedad lo recibe, lo abraza y lo protege. Se hace dependiente de él. Se rinde a su potestad y lo sigue. Y si este cacique lo abandona, el pueblo llora, sufre y muere como si extrañara sus abusos, su crueldad, su omnipotencia. Y es precisamente esto lo que nos marca la pauta en nuestra búsqueda. La figura del cacique no podría existir si los dominados no hicieran honor al dominante. La gente de la que él abusa se comporta dócil y sigue cuanto el hacendado dispone. No es sino hasta mucho después que la gente despierta de ese letargo y comienza a sentir la necesidad de luchar contra un aciago destino que

los ha puesto en una vida miserable, pero, curiosamente hasta ese movimiento se rinde a la potestad del dominador. Y es que desde tiempos inmemorables parece un destino manifiesto. Parece que todas las fuerzas se han alineado para poner a cada quien en su lugar: Los dominadores son los dominadores y los dominados son los dominados. No existe nada que altere el orden natural.

Nuestra investigación se divide entonces en tres partes. En la primera intentamos encontrar ese motivo por el que las masas no levantan la mano contra el opresor y se rinden ante su destino de una sumisión que rebasa sus propios principios e incluso sus creencias. Se pretende entender entonces de donde viene esa docilidad que origina, enaltece y mantiene la figura del hacendado en todas las narraciones de esta época de México. En la segunda parte hablaremos un poco sobre la conexión entre la literatura y la historia, y como la primera sirve para enriquecer a la segunda. De esta forma podemos entender como la ficción de la novela de Rulfo arroja características humanas de la verdadera figura del hacendado. Finalmente encontramos los posibles modelos del hacendado y se muestra que Pedro Páramo, el personaje, pudiera estar basado en personas reales que poseen las características del amo de Comala.

Sin pretender adentrarnos en el complejo mundo de la psicología, nuestra intención es identificar los aspectos históricos que bien pudieran desembocar en la relación dominador-dominante que narra Juan Rulfo en su novela y que es uno de los temas recurrentes de los autores que citan las primeras décadas del año pasado. Son nuestras raíces las que finalmente definen nuestra conducta y es esa búsqueda de los orígenes de este comportamiento que sirvió como tierra fértil a la figura del terrateniente el principal motor de este documento. “Tanto peca el que mata la vaca como el que le agarra la pata” reza un dicho popular. Es entonces nuestra inquietud la de entender la figura del terrateniente como dominador y la responsabilidad propia de los dominados para que las condiciones de esta relación fueran posibles.

PEDRO PÁRAMO.

LA NOVELA

En el extenso mundo de la literatura podemos encontrar una infinidad de autores que utilizan ciertos escenarios históricos para crear una atmosfera misteriosa y gótica en sus relatos. Muchas de estas narraciones muestran realidades crudas en medio de lugares y tiempos irreales que sin embargo conservan matices de diferentes épocas y lugares. La vida es un puñado de años que se nos va en un suspiro donde las ilusiones y los sueños se nos pierden como cuando queremos atrapar el agua en nuestras manos y vemos como se filtra en nuestros dedos. Juan Rulfo nos regala un enigmático libro que encierra muchas voces de personajes perdidos y frustrados en esa búsqueda incansable de los sueños sin poderse realizar: *Pedro Páramo*. Su novela nos sumerge en el pueblo fantasma de Comala y bajo la mirada de Juan Preciado nos lleva a descubrir un lugar donde las ilusiones se pierden y la muerte es el fin inevitable de todos los habitantes del lugar. El ingenio de este autor hace que nos sentamos identificados con estos miserables personajes en la búsqueda de nuestra misión en la vida y nos enseña que a veces en esta odisea podemos perdernos y nunca encontrarnos.

Juan Rulfo (1918-1986) fue un escritor mexicano cuya historia estuvo marcada por la tragedia de su niñez. Apenas comenzó a cursar la escuela primaria cuando murió su padre, y luego, seis años después perdería también a su madre. Quedo bajo la custodia de su abuela y entraría al orfanato de Guadalajara para continuar sus estudios. Se trasladó a México en 1934 y cuatro años después comenzaría su labor en la literatura escribiendo su primera novela “Los Hijos del Desaliento.” Durante este tiempo también colaboraría con la revista América. Fue en 1942 cuando publicaría dos cuentos en la revista Pan y que posteriormente formaría parte de otra conocida obra suya “El Llano en llamas.” Trabajó como agente de viajes en la Goodrich Euzkadi en 1946 y fue ahí donde comenzaría también con una notable labor fotográfica. Posteriormente trabajaría para esta misma compañía en el departamento de publicidad, lo que le dio la oportunidad y el tiempo para publicar en algunas revistas su novela *Pedro Páramo* de las que posteriormente se publicarían en formato de libro. La alemana Mariana Frenk (1958) quedaría impresionada con la fuerza de la obra y la traduciría al alemán casi de inmediato. Luego se tradujo también al inglés, francés, sueco, polaco, italiano, finlandés y noruego. Muchos de sus cuentos serían llevados a la pantalla grande en los tiempos modernos o bien, basarían algunos argumentos en ideas de este notable escritor. Tenía una enorme pasión por viajar y participó en varios encuentros internacionales de literatura. En 1970 recibió el Premio Nacional de Literatura en México y en 1983 el Premio Príncipe de Asturias en España. Murió en 1986 en la ciudad de México.

Pedro Páramo es una historia llena de misterio y enigmáticas situaciones que se mezclan con un escenario histórico de finales del siglo XIX. A diferencia de muchas otras novelas no tiene divisiones de capítulos sino numerosos cambios bruscos en la secuencia del relato

separados por espacios en blanco. Juan Preciado, hijo de un cacique de nombre Pedro Páramo y una mujer respetable llamada Dolores Preciado, le promete en el lecho de muerte a su madre que irá en busca de su progenitor y reclamara lo que es suyo. Juan desciende entonces al enigmático pueblo de Comala, lleno de desolación, misterio y soledad. Sin embargo poco a poco se da cuenta de que es un pueblo también lleno de incertidumbres y comienza a descubrir la verdadera imagen de su padre Pedro Páramo. El escenario se presta para hacer de Pedro Páramo un arquetipo fiel a los caciques de principios del siglo XX. Pedro Páramo es el jefe y dueño no solo de tierras y animales, sino también del destino de muchas personas de aquel lugar. Es un hombre severo, sin principios, caprichoso y acostumbrado a hacer su voluntad por encima de quien sea y como sea. Juan Preciado comienza a descubrir como todo en aquel lugar se comporta de manera muy extraña y misteriosa. Escucha voces, ecos y murmullos que le hacen creer que aquel pueblo no solo es inquietante sino también una amenaza latente. Juan comienza a experimentar cierta incertidumbre por esos murmullos que le persiguen. Los sonidos y ruidos comienzan a darle a entender que existe mucha irregularidad en todo cuanto sucede. Son estos sonidos y ciertas apariciones las que muestran la identidad tiránica del amo y señor de Comala, Pedro Páramo. Descubre la arbitrariedad de sus decisiones y como muchas mujeres fueron seducidas por su porte y poder, entre ellas la propia madre de Juan. También le revelan como el dueño de Comala tuvo un deseo inalcanzable que ni todo el poder que poseía le ayudaron a conseguir en su totalidad: el amor de Susana San Juan, una perturbadora jovencita que a su vez vivía también su propia desgracia. En este escenario de descubrimientos turbios y retorcidos, Juan comprende también que ha llegado tarde al encuentro de su padre. El testimonio de una mujer le hace comprender que todo el pueblo es irreal e inerte. El universo en el que Juan Preciado se ha vuelto sumergido durante la trama no existe, pues todo es muerte y desolación. Se da cuenta de que ese lugar no existe más en el mundo, pero para su sorpresa él no se asusta de estar en medio de ese sitio y se da cuenta de que forma parte del mismo porque él también está muerto.

Uno de los principales personajes de la obra es precisamente Pedro Páramo. Él es parte de un sistema de caciquismo establecido durante gran parte del siglo XIX y que, aún en algunos sectores de México, sigue parcialmente vigente. Tras la muerte de su padre se convierte en amo y señor de Comala, pero su inmadurez y quizá el haber sido criado como un niño mimado lo hacen tener diversos problemas de deudas. Este es el detonante que lo obliga a casarse con Dolores Preciado para así mitigar ciertas deudas con su familia. Como era muy común en tiempo del caciquismo, Pedro Páramo es un burlador de doncellas en la comarca y tiene un sinnúmero de hijos ilegítimos, pero al único que reconoce como propio es a Miguel Páramo quien creció bajo su protección y comienza a llevar una vida semejante a la suya, para luego morir trágicamente en una de sus correrías. El amor a este hijo es el menos desinteresado, pues la atracción y necesidad por Susana San Juan más que un amor limpio podría ser interpretado como una obsesión a poseer aquello que su poder no alcanzaba. A pesar de las diversas situaciones que sufre, Páramo es fiel a sus convicciones y no sufre transformaciones fuera de contexto. Sufre, se decepciona y baja la guardia cuando se da cuenta que existió algo que no pudo conseguir en su totalidad, el amor de Susana, pero muere bajo la percepción de que vivió como debía vivir y sin remordimientos por el

daño hecho a terceros en su tiránico andar por Comala. A pesar del poder que este personaje tiene en la narración, no puede separarse mucho del protagonismo de los dos anteriores, situándola entonces únicamente a la par de los mismos, pero no por encima. Susana San Juan representa las metas inalcanzables de quien se considera el todo poderoso. A pesar del dinero y poder de Pedro Páramo, no existe nada que borre el amor que ella tiene para su misteriosamente fallecido Florencio. La complejidad de este personaje femenino hace que muchos lectores se sientan apasionados con ella: mancillada por su padre, enamorada del recuerdo de su marido muerto y enloquecida por un mundo de vicisitudes que la hacen víctima del pueblo de Comala. Mujer buena que es arrastrada por un huracán de calamidades y cuyo único pecado radica en estar en el lugar y tiempo menos indicados. Aparte de la belleza física e interna de Susana, el máximo valor en la obra radica en que únicamente en la locura Pedro Páramo pudo ejercer cierto poder sobre ella.

La historia está considerada dentro de la rama del realismo mágico, pues la narración de Juan Rulfo hace que el lector tenga una sensación de que ocurrió. Utiliza algunas metáforas interesantes como “El sueño es un buen colchón para el cansancio” (Rulfo, 17) y algunas símiles con enorme belleza literaria como “Tus labios estaban mojados como si los hubiera besado el rocío” (Rulfo, 19). La historia se desarrolla en un poblado de México con posibles similitudes a los pueblos de Jalisco donde el autor creció. La trama está situada posiblemente a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, pues ese fue el tiempo de máximo auge del caciquismo además del inicio de la revolución mexicana que también forma parte de la historia

“¡Todos somos hijos de Pedro Páramo!” Esta poderosa frase tiene un enorme poder y define en gran parte la novela. A final de cuentas la narración encierra todo un pueblo que ha sido movido por el máximo poder y para el que únicamente somos piezas en un tablero de ajedrez. La frase sirve para identificarnos con todos los habitantes de Comala que de una u otra forma vivimos un éxodo en busca de nuestros propios sueños, así como Juan buscaría “lo suyo” los habitantes del pueblo mexicano siguen buscando en un sitio fantasma todo lo que según ellos les pertenece y el destino se ha negado a darnos. La historia no solo pudo haber sucedido, sino que representa una metáfora de vida. Nos podemos sentir identificados con sus personajes en la búsqueda incesante de un destino que posiblemente nunca lleguemos a conocer. Nos movemos como entre fantasmas esperando el añorado momento en que lograremos las promesas que nosotros mismos nos hacemos. Y sin embargo, estamos sujetos a quienes mueven los hilos, a los poderosos, a los que truncan nuestras ilusiones y hacen nuestros esfuerzos vanos para conservar ellos mismos su poder. Pedro Páramo es la imagen del poder sin medida, sin límites y sin freno, pero que a pesar de su inmensidad no puede conseguirlo todo y eso da al menos una ligera satisfacción a quienes no pueden conseguir nada.

Pedro Páramo es considerada una de las más grandes obras de la literatura mexicana y uno de las principales piezas de estudio para la crítica. Esta obra aunque ficticia encierra, aparte

de un estilo propio, todo un sistema cultural y tradicional de una época: El México revolucionario.

EL TERRATENIENTE

La figura del terrateniente, cacique o hacendado ha jugado un papel muy importante en toda la cultura mexicana que trata de narrar la situación histórica y social de principios del siglo pasado. Acorde con la definición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Terrateniente proviene del latín *terra* que quiere decir “tierra” y *tenes – entis* que quiere decir “que tiene.” Algunos sinónimos que se utilizan en la cultura mexicana para este término son: cacique, hacendado y amo. Este personaje aparece en la gran mayoría de las novelas revolucionarias por ser el artífice de la economía mexicana a finales del siglo XIX y un poco más del primer cuarto del siglo XX.

Regularmente, aunque con algunas excepciones, el terrateniente es descrito por estos autores como un hombre que abusa de su poder y se toma atribuciones propias a los miembros de la monarquía del viejo continente. La herencia histórica documentada y verbal apoya estas versiones y acusa la actitud autoritaria de los “amos de la tierra.”

Un antiguo dicho mexicano reza: “No tiene la culpa el indio sino quien lo hace compadre,” en este caso “No tiene la culpa el terrateniente sino quien lo hace compadre,” podría ser un poco más aplicable. Una vez que nos adentramos a la lectura sobre estos personajes nos damos cuenta de que muchos eventos se fueron alineando para dar origen a esta figura histórica. Dos son las causas en las que este estudio se enfoca: la historia y la institución religiosa que imperaba en ese entonces en todo el país. Notemos que no se hace referencia a los estatutos religiosos sino a la manipulación y los movimientos estratégicos para conservar el estatus social y económico por parte de la Iglesia católica como institución. Porque, una vez adentrado en este viaje, el lector puede darse cuenta de que la idiosincrasia propia de los subyugados, por razones tradicionales, culturales e incluso religiosas o supersticiosas, crearon el marco perfecto para el desarrollo y florecimiento de la figura del terrateniente.

EL ORIGEN DEL PODER

Para entender la figura del terrateniente en la obra de *Pedro Páramo* necesitamos hacerlo un personaje creíble. No podemos partir del simple hecho de pensar que el escritor observó un comportamiento de un personaje real y que de ahí basó toda la estructura de su novela en lo que respecta al caciquismo. Debe entonces existir una conexión que haga factible la idea de que este personaje es la representación del hacendado de principios del siglo pasado, y para eso es necesario justificar el hecho de que toda una región, así como todo un país, aceptara una situación social como la que plasma Rulfo en sus páginas. Es tiempo entonces de observar desde donde vienen esas características que avalan la autenticidad del amo de Comala y que comparte con sus personajes homogéneos de la literatura revolucionaria así como de los personajes auténticos que pertenecen a los almanaques históricos.

INDIGENAS Y CAMPESINOS

Aunque se puede suponer que la historia de *Pedro Páramo* enmarca la situación de la región de los Altos de Jalisco en los tiempos de la revolución por los orígenes biográficos de Juan Rulfo, es innegable que existe una herencia indígena dentro del campesinado de la región y que la ideología de los personajes de la novela de *Pedro Páramo* es el resultado de una larga herencia ideológica que viene desde los tiempos prehispánicos. A pesar de que esta conexión con el indigenismo no es completamente clara, se nota esa herencia histórica que conecta a los personajes de *Pedro Páramo* con un pasado milenario y que bien podría ser uno de los patrones principales que los impulsan a tomar ciertas decisiones dentro de la trama. En el artículo “El alma en llamas: visiones mesoamericanas en Pedro Páramo” la autora Christine B. Arce hace un análisis donde conecta a los personajes de la novela de Rulfo con sus orígenes indígenas. En este análisis se dictamina que a pesar de que el autor, en algunas entrevistas, deslinda a sus personajes de los nexos con sus antecesores prehispánicos, sería muy difícil no reconocer la herencia cultural que se ha venido arrastrando desde tiempos inmemorables. Comenta entonces que el “campesino” es un heredero de ciertas ideologías tanto del indígena prehispánico como del indígena colonial:

Si queremos aceptar la palabra de Rulfo y pensar que los españoles aniquilaron a los indígenas de esa zona y fueron sus descendientes los que colonizaron el imaginario religioso y social, aun así insisto que no podemos soslayar la influencia que la cultura indígena tuvo en la formación de la cultura de los altos de Jalisco y el Bajío. No pretendo confundir campesinos con indígenas (de la misma manera que seguimos hablando del "mestizaje" como si fuera una cosa unívoca) pero tampoco me resisto a la idea de que el imaginario campesino no estuviera fuertemente influido por la cultura indígena. (1)

Tomando en cuenta que el ficticio pueblo de Comala tiene todas las características de los pueblos del centro norte del país por la mención de la intervención villista así como la de los cristeros al final de la obra, donde el padre Rentería decide enlistarse, resultaría imposible negar las conexiones existentes de estos campesinos con sus antepasados indígenas. Y es que no se necesita que ellos, los personajes, tengan lazos escritos o conexiones directas en la narración. Sino que el mismo autor de la novela, por el simple hecho de ser mexicano, lleva esa herencia indígena y de mestizaje que es natural en cada uno de los descendientes de mexicanos.

Para poder seguir en nuestra odisea, tras la búsqueda de las características propias de nuestro personaje principal en Pedro Páramo, es esencial que se entienda que el pasado es sin duda alguna uno de los principales componentes en la formación de nuestra identidad y cultura. Así como en nuestro presente se viven aún los efectos negativos y positivos de movimientos sociales tales como la revolución, es completamente entendible que los personajes de la época donde se sitúa la novela de Pedro Páramo tuvieran influencia de sus antecesores. En su libro *Stories in Red and Black: Pictorial Histories of the Aztecs and Mixtecs* (Historias en Rojo y Negro: Historias Pictóricas de los Aztecas y Mixtecas) la autora Elizabeth H. Boone nos explica que en Latinoamérica el pasado ejerce una influencia enorme en la generación presente y seguirá haciéndolo en el futuro, ya que, los nexos de nuestros antepasados están presentes en el constante vivir del mexicano actual:

El pasado y el futuro no parecen haber estado permanentemente cerrado para los mexicanos. Es cierto que estos estados temporales están separados por el presente, pero las paredes que los unen son porosas a tal grado que el pasado puede ser visitado y alcanzado de forma correcta, a pesar de que no puede ser cambiado. El futuro en cambio es pronosticado y visto en forma de maldiciones además de sueños y pesadillas. (19)

Pero no solo el futuro es visto en sueños y pesadillas sino también el pasado que precede al presente como en la obra de *Pedro Páramo*. Es evidente entonces que existe una conexión, aun cuando esta no sea directa, en los personajes de la novela y su herencia histórica. Por lo mismo, para entender ese entorno que propicia la existencia del personaje del terrateniente es necesario explorar en el pasado las situaciones que bien pudieron crear el perfecto terreno para que floreciera la ideología del dominador y el dominado. Y es aquí donde la estrecha relación entre la literatura y la historia comienza a tomar forma.

LA HERENCIA HISTÓRICA

Una de las principales características de los pueblos americanos era precisamente divinizar a aquellas personas que tenían características diferentes a la gente común. A diferencia de los pueblos del viejo continente, algunas de las civilizaciones precolombinas consideraban que los seres superiores eran marcados por los dioses de alguna forma visual que fuera reconocida por los miembros de su sociedad. Tratando de generalizar estos ejemplos, podemos

citar el libro de Alvar Núñez Cabeza de Vaca *Naufragios* donde narra el temor que una tribu de indígenas tenía por un ser diminuto que parecía tener pelo facial y que hacia cuanto quería pues ellos lo consideraban un ser poderoso por el simple hecho de lucir diferente a ellos. Los indígenas le llamaban “Malacosa” y era un ser al que se le temía y respetaba. En su narración explican que: “ese ser hacia cuanto quería y que tomaba todo lo que quería tomar” (73). Sin duda alguna, los pueblos prehispánicos compartían esa idea de que existían seres que por orden natural eran superiores a otros y que no tenían otra opción que obedecer y aceptar los abusos que hicieran sobre ellos.

Aunque no todas las civilizaciones tenían esa misma percepción de las personas que habían nacido con diferencias congénitas, en gran parte de México prehispánico, y sobre todo en el pueblo azteca, existía una leyenda trascendental que marcaría el preludio al respeto que los indígenas tendrían hacia el hombre de herencia europea. Cuando los conquistadores llegaron a tierras mexicanas, una ancestral leyenda marcaría gran parte del destino de la conquista. En los documentos escritos por Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de Cosas de la Nueva España*, el religioso narra una descripción acerca de la deidad Quetzalcóatl, y que sería erróneamente confundida con el conquistador español Hernán Cortes, quien terminaría por derrocar al imperio azteca:

Quetzalcóatl fue estimado y tenido por Dios y lo adoraban de tiempo antiguo en Tulla, y tenía un cu muy alto con muchas gradas, y muy angostas que no cabía un pie; y estaba siempre echada su estatua y cubierta de mantas, y la cara la tenía muy fea, la cabeza larga y barbudo; y los vasallos que tenía eran todos oficiales de artes mecánicas y diestros para labrar las piedras verdes, y también para fundir plata y hacer otras cosas, y estas antes todas hubieron origen de dicha Quetzalcóatl. (194)

Es un completo misterio si la descripción hecha por los indígenas que informaron a Fray Bernardino Sahagún correspondía fielmente a un visitante blanco que posiblemente naufragó en América o bien era producto de su imaginación. Lo que es una realidad es que los indígenas aceptaron desde un principio una supuesta superioridad de parte de los nuevos visitantes atribuyéndoles un origen divino. En su obra *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, el historiador y testigo presencial Bernal Díaz del Castillo, hace una narración que apoya esta idea. Después de una cruel batalla en Cholula, el emperador Moctezuma decide reunirse de sus principales para dilucidar qué hacer con los visitantes europeos:

Y supimos muy de cierto que cuando lo supo Montezuma sintió gran dolor y enojo y que luego sacrificó ciertos indios a su ídolo Huichilobos, que le tenían por dios de la guerra, porque dijese en lo que había de parar nuestra ida a Méjico, o si nos dejaría entrar en su ciudad; y aun supimos que estuvo encerrado en sus devociones y sacrificios dos días, juntamente con diez papas, los más principales, y que tuvo respuesta de aquellos ídolos, y

que fue que le aconsejaron que nos enviase mensajeros a disculpar de lo de Cholula, y con muestras de paz nos deje entrar en Méjico” (33)

Y continua Díaz del Castillo continúa su narración explicando que aquella creencia se extendería a todas las provincias que rodeaban Tenochtitlan, al grado de que ya no solo los consideraban invasores, sino incluso seres superiores:

Este castigo de Cholula fue sabido en todas las provincias de la Nueva España, y si de antes teníamos fama de esforzados y habían sabido de las guerras de Potonchán y Tabasco y de Cingapacinga y lo de Tlascalca, y nos llamaban teúles, desde ahí en adelante nos tenían por adivinos, y decían que no se nos podrían encubrir cosa ninguna mala que contra nosotros tratasen que no lo supiésemos, y a esta causa nos mostraban buena voluntad. (Díaz, 33)

Esta ideología de la superioridad divina permitiría a los españoles no solo conquistar la Nueva España sino ir imponiendo su propio estilo de explotación a las comunidades conquistadas. Y posteriormente los españoles se encargarían de introducir la institución económica de las haciendas por medio de mecanismos que no eran desconocidos por los indígenas, pero que irían formando la imagen del latifundista que prevalecería por siglos.

El sistema económico impuesto por los colonizadores de México sería conocido como las encomiendas. Como toda colonia, las autoridades españolas pretendían establecer diferentes entidades económicas que explotaran todos los recursos de la colonia para ser exportados o negociados en beneficio de la corona. Con esto las autoridades de España premiaban a los conquistadores dándoles una vasta extensión de tierra y también el poder sobre un cierto número de gente a la que tenían que educar y sobre todo cristianizar. Pero esta situación no fue únicamente impuesta por los dominantes sino hasta cierto punto aceptada por los dominados. En el libro *Introducción a la Historia del Derecho Mexicano* de Guillermo Flores Margadant se explica una de las causas por las que se implementó el sistema de la encomienda en los países colonizados en España era que ese sistema no era desconocido para los conquistados:

El hecho de que la encomienda fuera aceptada tan fácilmente por los indios, se explica por la circunstancia de que también la realidad precortesiana había conocido situaciones semejantes a la encomienda (privilegios concedidos por el rey a algún noble, de percibir tributos en cierto territorio), y especialmente por el hecho de que los nuevos tributos fueron fijados en un nivel inferior a los antiguos (que conocemos en parte por el Códice Boturini y la Matricula de Tributos, elemento del Códice Mendocino); todo esto facilitó la implantación de la encomienda: esta significaba para los macehuales un simple, ventajoso, cambio de explotador. (77)

En este mismo documento se expresa que estas encomiendas terminarían a finales del siglo XVII, después de persistir por casi cuatro generaciones. Sin embargo, la relación entre los terratenientes y los dominados parecía haber quedado establecida y, sobre todo, parecía ser parte de la estructura económica y laboral de los indígenas incluso durante la era precolombina. La subsecuente situación que llevaría a los grupos indígenas a sufrir abusos de los caciques sería derivaciones directas de estas situaciones establecidas desde hace mucho tiempo en las civilizaciones latinoamericanas.

La época posterior a la colonización sería la liberación y un conjunto de hechos históricos que pasarían desde la intervención norteamericana, francesa y la guerra de reforma. Durante toda esta época los dirigentes del país serían los mestizos que de una u otra forma comenzaron con la guerra de independencia. En la mayoría de las bibliografías de los héroes nacionales de la nación, (con excepción de algunos como Benito Juárez) la sangre española corría por las venas de un vasto porcentaje de estas personalidades. Nuevamente, y como lo diría Guillermo Floris Margadant en la pasada cita, parecía que los indígenas únicamente cambiaban de explotadores.

Aunque un enorme porcentaje de indígenas participarían en el movimiento de independencia en México, y a pesar de la abolición de la esclavitud en el país, entraría un proceso de exclusión que mantendría a los pueblos indígenas lejos de alcanzar el estatus de vida que tendrían en la época de oro precolombina. Después de la larga etapa de la colonia los indígenas, despojados de sus tierras y de su estilo de vida, comenzaron a perder sus nexos con el pasado. Esto provocó que los mestizos, quienes eran los que tenían un mayor acceso a la educación y los que manejaban las riendas de la nación comenzaran con un proceso de inclusión para los indígenas. Es decir, el mestizaje emprendía una odisea para reencontrarse con su herencia española y dejar atrás su herencia prehispánica. En su libro *Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina*, el escritor argentino Aníbal Quijano, explica esa dificultosa transición del colonialismo a la época de liberación que marcaría el estatus económico y cultural de los pueblos libres de América:

El resultado de la historia del poder colonial tuvo dos implicaciones decisivas. La primera es obvia: todos aquellos pueblos fueron despojados de sus propias y singulares identidades históricas. La segunda es, quizás, menos obvia, pero no es menos decisiva: su nueva identidad racial, colonial y negativa, implicaba el despojo de su lugar en la historia de la producción cultural de la humanidad. En adelante no eran sino razas inferiores, capaces sólo de producir culturas inferiores. Implicaba también su reubicación en el nuevo tiempo histórico constituido con América primero y con Europa después: en adelante eran el pasado. En otros términos, el patrón de poder fundado en la colonialidad implicaba también un patrón cognitivo, una nueva perspectiva de conocimiento dentro de la cual lo no-europeo era el pasado y de ese modo inferior, siempre primitivo. (214)

Después de trescientos años de colonización la figura del indígena pasaría a ser considerada como parte del pasado de una nación y, aunque sea completamente erróneo decirlo, se comenzó a crear la ideología que aquellos que tenían una especie de ascendencia española eran por consiguiente superiores. Mientras que los políticos y líderes militares eran parte de esta hegemonía racial o económica y los latifundistas o dueños de las tierras pertenecían también a este grupo de privilegiados por recibir todas sus tierras de forma hereditaria. Luego entonces el círculo social de la alta sociedad era demasiado hermético pero aceptado por ambas partes.

No es fortuito entonces que en el filme de Carlos Velo, con el mismo título de la obra de Rulfo, se buscara al actor americano John Gavin para personificar los rasgos europeos del terrateniente de Comala (Pedro Páramo). Es de suponerse que el filme busca mostrar el arquetipo del hombre de ascendencia europea que, una vez se siente perdido por las deudas, utiliza su porte y nombre para conquistar a una mujer cuya fortuna podía sacarlo de sus deudas. En esta parte de la novela se muestra como la superficialidad de los protagonistas llevan a que Pedro Páramo logre su poderío en Comala,

- Empezaremos con los Preciados. ¿Dices que a ellas les debemos más?

-Sí. Y a las que hemos pagado menos. El padre de usted siempre las propuso para lo último. Tengo entendido que una de ellas, Matilde, se fue a vivir a la ciudad. No sé si a Guadalajara o a Colima. Y la Lola, quiero decir, doña Dolores, ha quedado como dueña de todo. Usted sabe: el rancho de Enmedio. Y es a ella a la que le tenemos que pagar.

-Mañana vas a pedir la mano de la Lola.

- Pero cómo quiere usted que me quiera, ya estoy muy viejo.

- La pedirás para mí. (Rulfo, 47)

Es notable la superficialidad que hace este hecho posible. Pedro, según la representación popular, debería tener atributos propios a la herencia hispana: blanco, alto y de buen ver. Esto le es suficiente para lograr un matrimonio que le salva de la ruina. El resto de los personajes parecen ser morenos, pequeños y opacados por esa presencia arrolladora de Pedro. Sin duda alguna la ideología de los seres superiores, afinada por la idea de la superioridad del blanco, sería un primer factor a favor de la imposición de la figura del hacendado.

EL PAPEL DE LA RELIGIÓN

La novela de Rulfo ventila una situación muy comentada, también desde hace mucho tiempo, sobre el papel que jugaba la religión en estos regímenes de poder autoritario por parte de los poderosos. Ya comentamos que las encomiendas tenían como uno de sus principales objetivos el evangelizar a los indígenas, pero durante mucho tiempo, la Iglesia se unió a la elite económica con la intención de poseer ciertas garantías como institución. Luego entonces la

aportación de la iglesia a la hegemonía de algunos sectores sociales viene también desde tiempos muy remotos.

Aunque es bien sabido que en Fray Bartolomé de las Casas y muchos otros clérigos los indígenas encontraron una especie de protección, también se sabe que la influencia de la Iglesia contribuyó en gran parte a que los subyugados entraran en esa ideología de obediencia y servilismo. En su libro *Historia General de la Iglesia en la América Latina*, Enrique Dussel hace un claro estudio de la influencia de la Iglesia para lograr una actitud sumisa de los subyugados durante y después de la colonia. Su estudio muestra como la Iglesia fue creando una psicología basada en la obediencia a un poder supremo existente y como esto ayudó a que los subyugados fueran explotados. También hace la conexión entre las primeras instituciones de la colonia y como esa ideología se ha venido arrastrando durante siglos hasta la era actual, pasando, claro está, por la etapa revolucionaria en la que se centra nuestra atención:

Esta “civil religión” es, como siempre, la justificación ideológica que da buena conciencia al capitalismo en la explotación de los nuevos rudos, *sauvages*, bárbaros: los pueblos del Tercer Mundo. Además, la diferencia entre los “hombres” dignos y los “barbaros” indignos tiene su origen en el “designio divino” o en la “Naturaleza”: Las disparidades entre las entidades políticas son naturales... (289)

Los indígenas encuentran en la iglesia el único refugio a todas sus calamidades y la única esperanza de un futuro mejor en la eterna promesa de la nueva vida. El pago por esta es la sumisión, la obediencia y a la larga la dependencia de los que serían los terratenientes. La institución de la iglesia católica sería una de las más beneficiadas con la explotación indígena y es por esto que durante años observamos como avalan esa situación de aprovechamiento por parte de los poderosos con los débiles. Juan Rulfo en la obra *Pedro Páramo*, muestra esta complicidad entre las necesidades eclesiásticas y los poderes económicos que los hacendados tenían.

En su *Introducción a Pedro Páramo*, el autor José Carlos González Boixo explica como la crítica por parte de Rulfo al sector religioso se enfoca más a las esperanzas que la gente pone en esta institución que en los principios de la fe misma,

No se trata de una crítica a la religión en cuanto a creencia, sino al rechazo a que la religión sirva de falso consuelo, de actitud inhibitoria, ante los problemas de los personajes planteados en esta vida. (...) La religión es utilizada como su reverso, es decir, para condenar y no para salvar como sería su finalidad, por miembros de la iglesia, institución que detenta su representación, que solo se sirven de ella para negar esa salvación que el pueblo espera.” (González, 44)

Y es que en las páginas de *Pedro Páramo* es evidente el papel que desempeña el padre Rentería y que favorece a la imagen opresora del terrateniente.

En otro de los aspectos interesantes de la novela de Rulfo, encontramos la figura de un sacerdote que cree completamente que Pedro Páramo es el amo no solo de la tierra, sino de cuanto pase en toda la región que comprende Comala. Tristemente el sacerdote, lejos de proteger al pueblo que le ha sido encomendado e impartirles principios morales y transmitirles la fuerza para combatir los atropellos de quien los humilla, es un aval del poder del cacique. En un pasaje muy representativo, el padre Rentería, tratando de recibir el perdón de sus pecados, visita a su colega en Contla tratando de que lo perdone por su funesta participación en lo que sucede en Comala, pero el sacerdote en turno le niega la expiación y le remarca que él es parte de ese mal que aqueja a aquel poblado. Sin embargo, incluso después de esta conversación, el sacerdote admite con su colega que es por designios de Dios que Pedro Páramo sea el terrateniente de Comala e incluso enmarca que los habitantes de la misma están en una común unión acerca de este hecho divino

- Y sin embargo, padre dicen que las tierras de Comala son buenas. Es lástima que estén en manos de un solo hombre. ¿Es Pedro Páramo aun el dueño, no?

- Así es la voluntad de Dios.

- No creo que en este caso intervenga la voluntad de Dios. ¡No lo crees así, padre?

- A veces lo he dudado; pero allí lo reconocen.

- ¿Y entre esos estas tú?

- Yo soy un pobre hombre dispuesto a humillarse, mientras sienta el impulso de hacerlo. (Rulfo, 88).

Y es que, anterior a este pasaje, queda establecido en otro fragmento que el padre Rentería tiene en cuenta la idea de que Pedro Páramo es el pilar de todo lo que se refiere a Comala. Cuando Pedro Páramo pide la bendición para su hijo y el padre piensa negársela, el hacendado lanza unas cuantas monedas al sacerdote, y este, dirigiéndose a Dios expresa: “Son tuyas. Él puede comprar la salvación. Tú sabes si este es el precio (...) Por mi condénalo señor” (Rulfo, 35). Pero en instantes muestra esa debilidad característica en la Iglesia que no supo defender al indígena del abuso de los terratenientes y la manera como se doblegaban ante el poder: “Esta bien señor, tú ganas” (Rulfo, 36). La narración claramente denota que la iglesia, única protección del hombre humilde en contra del poderoso, es cómplice de aquella injusta situación. Y gracias a ese curioso círculo de confabulación la gente misma comprendía que el cacique era amo y señor por una situación de orden divino o natural. Todos aceptaban esa autoridad que Pedro Páramo ejercía sobre ellos, no por imposición sino por una inconsciente voluntad.

EL ASPECTO SOCIAL

Por último se debe hacer mención de la situación social que envuelve a Comala y tratar de conectar la narración con la intención del autor. La novela está situada antes, durante e inmediatamente después de la revolución mexicana. La crisis social estaba a la orden del día en el país durante esos años. Fue entonces cuando surgieron los principales movimientos sociales bélicos que marcarían el país. Pero, contrastante con las narraciones propias a esta época, la revolución no alcanza a molestar a Pedro Páramo y su régimen de poder. .

Cuando la situación revolucionaria llega a los dominios de Pedro Páramo, su salida a este problema social es la misma que ha venido haciendo desde los principios de su “imperio,” el dinero. En una escena sin precedente cargada de simbolismo, Pedro Páramo compra la revolución dejando entrever como incluso los caudillos de un movimiento que aborrecen la situación, de cierta forma la aceptan. Adoptando un tono sumiso Pedro Páramo llama a los rebeldes “Patrones” y luego les ofrece su ayuda en la causa: “¿Cuánto necesitan para hacer su revolución? Tal vez yo pueda ayudarlos” (Rulfo, 116). Los revolucionarios desconcertados piden cincuenta mil pesos y en un audaz acto de benevolencia falsa les ofrece más de lo esperado: “Les voy a dar cien mil” (Rulfo, 117). Aparte de eso les ofrece hombres que luchan bajo su bandera, pero con la condición de que al finalizar la trifulca se los devuelvan. Esto era una clara señal de que no olvidaran su postura de amo de la tierra, del dinero y sobre todo de la gente a la que incluso le da más importancia que el bien económico: “El dinero se los regalo, a los hombres nomás se los presto” (Rulfo, 117). Al aceptar esta última condición, los revolucionarios aceptan también que el hacendado es amo de estos hombres y ellos le pertenecen como todo lo que rodea Comala.

Esta particularidad desprende a Juan Rulfo de sus autores contemporáneos y de muchos otros en la descripción del hacendado durante la justa revolucionaria. A diferencia de otros escritores, se ventila entre los caudillos revolucionarios una especie de corrupción por aceptar que un hombre que está en contra de los principios y objetivos del movimiento armado mantenga su estatus y modus operandi gracias a su poder económico. Nuevamente González Boixo hace una interesante observación acerca de este suceso,

La revolución mexicana supuso un punto de partida nuevo para la sociedad mexicana. Por lo menos es lo que pretendía, y esto es válido para las ciudades y núcleos donde más fuerza tuvo, pero quedarían lejanas zonas, como la que Rulfo describe, en que la revolución no solucionó el problema del campo, que siguió en las manos de los latifundistas. (González, 17)

Rulfo entonces plasma en sus páginas una verdad que no muchos autores muestran en sus obras, pero más que eso un sentimiento de todo un país que se siente desanimado al ver que el poder de los terratenientes es capaz de sobrevivir a cualquier cosa. Rulfo, lejos de alabar el movimiento

revolucionario, puntualiza en sus deficiencias y en la desilusión de quienes esperaban un verdadero cambio.

PEDRO PÁRAMO: EL TERRATENIENTE DE COMALA

Una vez que hemos analizado la herencia histórica que crea una atmosfera propicia para Pedro Páramo y como las narraciones literarias constituyen una gran aportación para la historia misma, ha llegado el momento de ver más estrechamente a Pedro Páramo, el terrateniente y las características propias de su figura. Se ha explicado ya que el hacendado cumple con una función en la novela que puede ser interpretada como verídica o al menos basada en hechos reales, dándonos a entender que Pedro Páramo, el hacendado, puede llenar esos vacíos de conocimiento sobre la figura del cacique.

TENERLO TODO

“Esperé treinta años a que regresaras, Susana. Espere a tenerlo todo.” (Rulfo, 99)

La historia de Pedro Páramo se puede resumir en una serie de hechos que identificó por mucho tiempo al México de los tiempos de la revolución. En el auge de la cinematografía mexicana en los años 40, 50 y hasta mediados de los 60, directores como Emilio “el Indio” Fernández e Ismael Rodríguez plasmaron la época revolucionaria con características propias de la cultura del país. Luego entonces se veneraban situaciones que quizá en este tiempo sean incomprendidas o hasta reprobadas por la actual idiosincrasia mexicana y las influencias de países exteriores dada la globalización en el mundo. El machismo, la venganza, el poder del dinero y sobre todo la ideología de “hacerte hombre solito” eran cosas que se glorificaban. En su artículo “Despierta Pedro Páramo,” Erika P. Bucio y Dora Luz Haw se dan a la tarea de reunir un gran número de escritores para describir la historia del cacique de Comala. Uno de los citados escritores es Felipe Garrido que ha fungido como editor y escritor, además de director de la Secretaria de Educación Pública en México. Su resumen de la historia de Pedro Páramo es fiel a lo que proyecta la imagen del terrateniente en la cultura mexicana, pero sobre todo enmarca una frase importante que encierra parte del sentimiento del terrateniente en general: “la necesidad de tenerlo todo”

Deseo tenerlo todo. Las tierras, los pesos, el poder; que lo llamaran don. Tenerlo todo era la única forma de tenerla a ella. Uso todos los medios. Se hizo poderoso -la vocación del poder es dominar. Como no estaba seguro de quien había matado a su padre, acabo con todos los que habían asistido a las bodas de Vilmayo. Se había convertido en un rencor vivo. No tenía opción. Cumplía su destino. (2)

El autor enlista un número significativo de lo que a la postre sería la interpretación de la literatura de la época revolucionaria. El rencor, la venganza, el desazón, la idea de que solo el poder nos ayuda a lograr lo que queremos; la filosofía de que el destino mueve los hilos de la vida y nosotros solamente somos títeres que se mueven a su capricho. Y sobre todo, darse cuenta de que una vez logrado el poder, todo el mundo que rodea a quien lo posee, sabrá respetar a quien lo tiene. Pero enfatiza también en un aspecto importante de la novela “Tenerlo todo era la

única forma de tenerla a ella,” en referencia a Susana San Juan, quien juega el papel de lo inalcanzable para el hacendado.

Quizá en el intento de menguar ese poder avasallador del hacendado más poderoso de Comala, y para enmarcar una poderosa parábola sobre la limitación del poder, Juan Rulfo crea una situación imposible de alcanzar para el omnipotente Pedro Páramo. Esta figura es Susana San Juan. Ella representa el amor inalcanzable, la única pieza que el poder del cacique no puede lograr porque sus sentimientos son imposibles de comprar. Y es que la narración de Juan Rulfo enfatiza una realidad innegable: a pesar de todo el poder seguimos siendo humanos incapaces de lograr todo cuanto deseamos. En su análisis literario titulado *Pedro Páramo: Amor en Tiempos del Cólera*, el autor Juan Antonio Masoliver Ródenas subraya las principales causas que impulsan a Pedro Páramo como una fuerza que manipula todo a su paso, pero también considera que ese ímpetu es solo la respuesta a esa decadente atmósfera que cubre a Comala y que parece ser el marco total de todo un país:

Las fuerzas irracionales que mueven a Pedro Páramo, la avidez sexual y el ansia de poder, se verán desbordadas por dos realidades más profundas: la vejez y un amor imposible hacia Susana, que es casi un desesperado esfuerzo por recuperar la infancia perdida. Pedro Páramo, a medida que va perdiendo su poder –su poder también ante Susana- va adquiriendo una trágica dimensión humana. Al fin y al cabo, como todos los personajes de la novela, también él es la “miserable hoja arrebatada por el vendaval” (271).

Es entonces cuando el terrateniente insensible se ve desnudo al ojo del lector. Por fin existe ese lado flaco que funge como el talón de Aquiles del hacendado. Por fin vemos a un Pedro Páramo cuya personalidad toma una vertiente que desemboca en una desilusión humana como lo es la frustración de un amor no realizado. Esa última pieza sirve para darnos cuenta de que incluso el señor de Comala, el terrateniente capaz de comprar la salvación y los ideales revolucionarios, encuentra una puerta que se le niega y que lo martiriza hasta el final, pues al verse frustradas sus intenciones, Pedro Páramo se siente más desolado que nunca, “Tan la quiso, que se pasó el resto de sus años aplastado en un equipal, mirando el camino por donde se la habían llevado al camposanto. Le perdió interés a todo” (Rulfo, 97). Es entonces evidente que el deseo de tenerlo todo es una característica propia de Pedro Páramo y del terrateniente en general. Y también un hecho que, a pesar de todo el poder, es imposible ser dueño de cuanto se desea.

¿DE DÓNDE VIENE PEDRO PÁRAMO?

Es necesario siempre tratar de buscar las conexiones directas entre los personajes de una novela y la situación real para entender la relación que existe entre la literatura y la historia. Por lo mismo en esta sección observaremos de cerca quienes influenciaron a Rulfo a crear este personaje de Pedro Páramo. Se pretende con esto entender si el actuar del cacique de Comala es fiel a lo que sucedió en algunas entidades mexicanas del tiempo de la revolución. La autora

Reina Roffé, en su libro *Juan Rulfo: Autobiografía Armada* escribe sobre lo que motivo al autor a escribir su novela, “No había escrito una sola página, pero me estaba dando vueltas a la cabeza. Y hubo algo que me dio la clave para sacarlo (...) Fue cuando regresé al pueblo donde vivía, 30 años después y lo encontré deshabitado (60). Esta cita fue la primera clave que empieza a desmenuzar la idea de que Rulfo tenía modelos reales para su historia y lógicamente, esto acercaría a su personaje del terrateniente a la realidad.

En esa búsqueda constante por saber si existía un modelo real para Pedro Páramo encontramos entonces posibles respuestas al origen de algunos personajes de la trama. En una entrevista que Juan Rulfo tuvo con la periodista Silvia Fuentes, esposa del escritor Carlos Fuentes, Juan Rulfo reveló que existía una joven en la que basó su personaje de Susana San Juan: “Susana San Juan no existió nunca: fue pensada a partir de una muchachita a la que conocí brevemente cuando tenía 13 años. Ella nunca lo supo y no hemos vuelto a encontrarnos en lo que llevo de vida.” (Fuentes). El hecho de que Susana San Juan tuviera una figura real ha hecho que algunos expertos en literatura e historia buscaran también al verdadero Pedro Páramo. En el artículo “Un Páramo de Enigmas,” Silvia Isabel Gámez cita las investigaciones del cronista de literatura e historia Federico Munguía donde se sugiere que existen personas reales detrás de la imagen de Susana San Juan y Pedro Paramo:

El verdadero Pedro Páramo fue un hacendado llamado José María Manzano dueño de El Jazmín quien despojo a los indios de sus tierras en Toliman. Aunque también tiene rasgos de dos hacendados de la región: el sayulense Jacinto Cortina y José Bobadilla, apuñalado en 1893, como el cacique de la novela. Otras voces dicen que Rulfo se basó en su abuelo materno, Carlos Vizcaíno, dueño de la hacienda de Apulco, quien tuvo amoríos con mujeres de la región y su riqueza la atribuían a un pacto con el diablo. (2)

Aunque estas investigaciones no fueron nunca corroboradas por el autor, es bastante curioso como parte de las situaciones que vivían estos hacendados de la época se asemejan mucho a lo que Pedro Páramo narra en sus páginas. Parece ser entonces que el cacique de Comala pudiera haber tenido nombre y apellido reales, aunque quizá la personalidad descrita por el autor era un conjunto de características no de uno sino de muchos personajes de la historia real en una parte del país.

LA COALICIÓN DE DOS FUERZAS: LA LITERATURA Y LA HISTORIA

El personaje de Pedro Páramo en la novela de Juan Rulfo puede ayudar al lector a desglosar algunos aspectos del hacendado que no cubre el estilo plano y no detallado de los libros históricos. Las características propias de este personaje de Rulfo pueden darnos la pauta para entender algunos aspectos de personalidad que no están plasmados en los libros que registran la historia de México. En el intento de descifrar que tan cercana es la figura del terrateniente de Pedro Páramo a lo que la historia nos narra, se puede visualizar una poderosa fusión entre dos narrativas que, a pesar de tener dos propósitos diferentes, están entrelazadas poderosamente. Y es que mientras la historia es un compendio de fechas y situaciones generalizadas, la literatura profundiza en el sentir que no queda plasmado en el relato histórico. La historia facilita un lugar, un momento y un estilo de vida. ¿Qué aporta la literatura a la historia? ¿Particularmente *Pedro Páramo* que aporta a la historia?

Primero que nada hay que reconocer que la obra de Juan Rulfo se escribe en un contexto biográfico, histórico y geográfico. Los personajes de Rulfo se basan en algunas personas reales con las que tuvo algún acercamiento o conocimiento, la novela está situada en un momento, la revolución mexicana, y en un lugar, una región en el estado de Jalisco. Entonces podemos dar por asentado que esta obra literaria muestra el sentir de personas que bien pudieron ser reales. Y es en ese sentido donde comienza la verdadera aportación.

En su libro *Yáñez, Rulfo, Fuentes: La novela mexicana moderna*, Joseph Sommers habla de las características de los novelistas mexicanos y sus aportaciones a la literatura clásica. Entre sus descripciones comenta que la actitud de Pedro Páramo como personaje ficticio es fiel a lo que se venía haciendo en México en el tiempo del caciquismo. En esta descripción Sommers habla de que en la zona donde se desarrolla la historia de *Pedro Páramo* los conquistadores exterminaron a gran parte de la población indígena y se dedicaron a sembrar la tierra. Y aunque la región fue colonizada por agricultores españoles, surgió un sentimiento de propiedad que se manifiesta claramente en la novela de Rulfo,

Entonces los hijos de los pobladores, sus descendientes, siempre se consideraban dueños absolutos. Se oponían a cualquier fuerza que pareciera amenazar su propiedad. De ahí la atmosfera de terquedad, de resentimiento acumulado desde siglos atrás, que es un poco el aire que respira el personaje de Pedro Páramo desde su niñez (107).

El personaje de Rulfo muestra más íntimamente ese sentimiento descrito por Sommers. La historia narra poco acerca de cuanto sucede, porque se omiten detalles que se no se consideran documentables, pero el sentir humano es algo que se puede percibir sin la necesidad de pruebas fehacientes pero con un estilo que lo permita,

La estructura [de Pedro Páramo] contribuye a eliminar las diferencias que presenta nuestra mente entre la realidad e irrealidad para, una vez abandonada la concepción lógica que expresan estos conceptos, poder acercarse de una manera más profunda al mundo ficticio de la novela, bajo el cual se ocultan problemas esenciales del ser humano (González, 21).

Entonces la literatura toma al personaje ficticio y lo humaniza. Trata de romper con los esquemas históricos que apenas revelan lo necesario y tienen que pasar por un escrutinio demasiado estricto para considerar si lo escrito viene de una fuente confiable históricamente o no.

Todos los documentos históricos tienen una narrativa informativa que no llega a lo más recóndito de la humanidad propia de los protagonistas de la misma. Bajo las narraciones históricas es casi imposible descubrir el lado humano de esas personas que fueron los artífices de nuestro pasado. En su libro *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation* (El contenido de la forma: Discurso Narrativo y Representación Histórica) el autor Hayden White hace un análisis sobre el estrecho lazo que existe entre el estilo narrativo de la literatura y como los historiadores se apoyan en él para que los lectores puedan crear una imagen más humana de los protagonistas de la historia. White enfatiza que las narraciones ficticias, aun y con las características propias de ser personajes inventados por el autor, rellenan esas lagunas de conocimiento sobre la humanidad de las figuras representativas de las diferentes épocas donde se sitúan los relatos ficticios. El autor expresa que únicamente la ambigüedad característica de los seres humanos puede ser expresada con una narrativa propia de quien cuenta una historia y así llegar a entender su propia moralidad:

En donde existe ambigüedad o ambivalencia acerca de estados legales en un sistema donde un sujeto encuentra su humanidad completa, y existe una deficiencia en esta narración, es cuando la narrativa factual y la narrativa de ficción están íntimamente relacionadas como una función, o si no un impulso de moralizar la realidad. (14)

White explica en su libro que la narración histórica no profundiza en el sentir del personaje que aparece en la misma. Es necesario entonces contar con una herramienta eficaz que muestre los aspectos humanos propios del ser humano. Su análisis nos hace descubrir como la literatura cumple fielmente esta función. En el caso particular de Pedro Páramo, se observa como es un ser humano con reacciones ambiguas generadas por lo que puede lograr (el control sobre Comala) y lo que no puede lograr (el amor de Susana y la simpatía de la gente del pueblo). La narración literaria de Pedro Páramo humaniza en cierta dimensión al terrateniente y muestra su aspecto humano y menos acartonado que la narración histórica que cumple con dar generalidades sobre los hacendados.

Pedro Páramo muestra un estilo de vida dentro de la gente de Comala que bien puede plasmar una ideología completa de todo un país en una época. La novela muestra muchas

situaciones donde el poder del cacique pareciera estar completamente aceptado por aquellos que son dominados por él. Y lanza un mensaje acerca de la culpabilidad comunal de todos los que, quizás inconscientemente por causa de la herencia ideológica que hemos tratado ya, interactúan con el cacique respetando los privilegios que este tiene. Esta es otra aportación por parte de la literatura a la historia. La complicidad, quizá inconsciente, de un pueblo que fomenta el dominio del que se queja, “En realidad es la historia de un pueblo que va muriéndose por sí mismo. No lo mata nadie. No lo mata nada. Es el pueblo. El pueblo que nunca tuvo conciencia de lo que podía desde la situación en la que estaba” (Roffie, 42). Entonces la literatura ayuda al lector a entender que muchas veces somos artífices de una realidad existente porque, si bien nosotros no la provocamos, si la aceptamos o la dejamos crecer hasta que la consideramos una verdad indeleble.

Retomando la idea de la religión, la narración de esta novela es bastante acertada en explicar la situación imperante del extenso poder del terrateniente en esos tiempos. La narración literaria pone su sello al descubrir una atmosfera social reinante en la época donde la trama se desarrolla. En la eterna lucha de las fuerzas ancestrales entre el bien y el mal, en una representación sin precedente en la novela, es el mal representado por Pedro Páramo la fuerza que mantiene vivo todo un pueblo. La narración de la novela contribuye a crear ese clima de desesperanza que imperaba en los primeros años del siglo pasado. Como lo mencionamos en la sección sobre el papel del padre Rentería en la novela, el representante máximo del poder divino se doblega ante el poder terrenal y material de un hombre que a su paso arrolla con todo lo que se interpone a su reinado. Melinda Coler, en su análisis titulado “Pedro Páramo: Una distorsión de la batalla entre el bien y el mal,” explica claramente como el poder del hacendado protagonista de la novela hace sucumbir ante él todas las manifestaciones que pudieran poner en tela de juicio su autoridad. La autora hace referencia a la representación del mal en Pedro Páramo y la representación del bien en un débil padre Rentería que no sabe lidiar con la avasalladora personalidad del dominador de Comala. La autora explica en su ensayo que el padre Rentería termina siendo corrompido por esa maldad del cacique cuando solapa su actitud, pues a pesar de tener conocimiento de la misma por las confesiones de las mujeres del pueblo, no hace nada por cambiar cuanto sucede. Ese envenenamiento de rencor en el padre Rentería lo hace parte del problema y en vez de combatir el mal de raíz se adapta a él:

Rentería está tan agobiado por todo el pecado que Páramo ha impuesto sobre su gente que él comienza a sentirse incapaz de salvarlos. Él ya no puede soportar más pecado, más de todo este mal, y por eso siente cólera por Páramo, al darse cuenta que no puede combatirlo. La cólera que surge dentro de Rentería entonces coincide con la extensión de la influencia de todo mal de Pedro Páramo, hasta tal punto que Rentería comienza a perder el control y se deja llevar por su cólera. La cólera que crece dentro de Rentería señala un problema en el balance de las fuerzas del bien y del mal en el universo, ya que el bien empieza a adaptarse a los modos del mal, infectado por la cólera. (3)

El bien carece de esperanza contra el mal. Pedro Páramo representa todo aquello que es capaz de arrollar lo moral, lo decente, lo legal. Pero a la misma vez pareciera que todos están coludidos para que el cacique sea el individuo que es. No existe fuerza opositora que contrarreste un destino manifiesto que parece tener origen en fuerzas trascendentales.

La historia que emana la situación caciquesca de Comala es sin duda alguna una imagen de lo que sucede en el mundo externo a los dominios de Pedro Páramo. La vida de cada personaje es una aportación a la historia y podemos entonces estar seguros de que la imagen de nuestro personaje principal proyecta una visión fiel al terrateniente que la historia se queda corta en describir. Y más aún, toda la realidad de un país en una época determinada por la historia donde los poderosos eran arrojados por la creencia comunal de un poder superior al que le debe pleitesía. Y es evidente entonces que la figura del terrateniente no era únicamente impuesta sino sostenida por todo un pueblo que parecía estar conforme con la dependencia hacia este poder autoritario.

Por último es esta dependencia lo que lleva al caos a todo un poblado. Pedro Páramo, el hacendado, es quizá la representación del poder absoluto que existe no solo en una región sino en un país entero. Un poder al que los más débiles acuden sin remedio. Pero cuya propia corrupción lo lleva a deseos incapaces de cumplirse y a situaciones imposibles de sostenerse por siempre. La muerte de Susana San Juan es la que hunde a Pedro Páramo a su perdición, y con él a toda Comala. Una vez que este último propósito de Pedro Páramo se desvanece, el mismo encuentra que el sentido de su vida se ha escapado. El terrateniente está rendido a la idea de que no todo se pudo conseguir. Y es que esta figura de hombre derrotado es fiel seguramente a todos aquellos que no pudieron conservar su estatus después de todos los cambios sociales que sobrevendrían al país. Pero la situación en México no mejoraría y en cambio traería consigo una nueva inestabilidad donde los nuevos “caciques” o “terratenientes” visten trajes y se encargan no solo de una hacienda sino del mismo gobierno ante solamente las voces fantasmagóricas que nunca se escuchan:

La revolución mexicana y la corrupción del gobierno, alejado del pueblo y visto como algo abstracto, como “el señor gobierno”, son una referencia casi obligada en la narrativa mexicana y Rulfo la ve como el destino que ha marcado a un pueblo y que lo ha llevado a su muerte. México, Comala, es un país de muertos. (Mansoliver, 271)

De esta manera la figura de Pedro Páramo puede tomarse como un fiel retrato de algunos hacendados en la república mexicana, y más aún, es la representación del poder absoluto característico de los gobiernos mexicanos. Parte de la analogía que está impresa en esta novela de Juan Rulfo es precisamente que a pesar de todo el dinero de los poderosos existirán siempre cosas que son incapaces de ser compradas o corrompidas, como los ideales, los principios y el amor mismo que se resiste a rendirse ante el omnipotente poder de quien se cree dueño de todo. Pero con su caída arrastra todo lo que le pertenece. Todo lo que se reclina bajo su manto y

florece únicamente debajo de su sombra. Pedro Páramo decide cruzarse de brazos, y Comala comienza a morir.

CONCLUSION

Después de Pedro Páramo, Juan Rulfo no publicó nada más. Su obra es una fábula universal que bien pudiera resumir en un número pequeño de páginas toda la literatura que encierra los principios del siglo pasado del país mexicano. Es Pedro Páramo, el terrateniente implacable, el pilar que sostiene la historia y el núcleo que rodean las vidas de los demás personajes. Se ve su vida desde la infancia hasta la vejez y vemos cuales son las causas que lo empujan a convertirse en el cacique violento, codicioso, que llega a poseerlo casi todo empleando cualquier método para ello. Pero que sin embargo no logra aplacar ese amor sin límites hacia lo único que no pudo conseguir: el amor de Susana San Juan. En la desesperación por su desventurada historia con el amor de su vida se deja consumir por la muerte, y Comala se hunde con él.

Entonces son las ánimas las que penan en la amargura de no haber logrado sus ilusiones frustradas. Que se dan cuenta que permitieron que Pedro Páramo dominara su vida y truncara sus sueños. Anhelan ver a la Comala de antes que desafortunadamente se fue consumiendo con el tiempo. Y es que Comala viene de “Comal” el artefacto que cose, que deteriora que quema. Y Páramo es un lugar desolado, triste y solo. Y la historia de este lugar es precisamente eso, un deterioro constante de un sitio hermoso hasta convertirse en el recuerdo de entes pesarosos que lamentan su suerte.

La historia se debate entre una Comala edénica y una infernal, que dan paso a la Comala real que es la que muestra el verdadero contexto donde se desarrolla la figura del terrateniente. La primera Comala es la que se añora y que existió en un pasado bastante lejano. La infernal es la que sucede durante la degradación de la primera. Y finalmente la Comala real es aquella que posee las características propias de los pueblos dominados por caciques y que fueron parte de la realidad de todo un país.

En su novela, Rulfo nos muestra las facetas que donde muchos de los terratenientes de la época podían sentirse identificados. Un niño débil que estuvo bajo resguardo de una madre y una abuela y como se transforma en el adulto que comienza a dominar a todo un pueblo haciendo uso de todos los medios posibles para lograr su cometido. Este retrato de hombres que parecían sentir el derecho de poseer cuanto desearan es por tanto la característica más marcada del cacique. Pero también existe esa atenuante al poder absoluto propia del autor. Un imposible que ni el dinero puede comprar. Un freno total al poder que parecía no tener límites: el amor. Al igual que quizá en otras situaciones reales fueron quizá otros valores como los principios o la moral. Existen cosas que afortunadamente el dinero no alcanza a comprar.

La novela ofrece entonces una serie de frustraciones y sueños sin lograr. La desilusión es el principal tema de la novela. Y esta alcanza incluso al personaje principal. Esta desilusión lo humaniza, lo hace vulnerable, y entonces nos damos cuenta que al igual que los demás

personajes se trata de un ser humano con sus limitantes. Ese amor frustrado de Pedro Páramo lo baja de ese pedestal que lo convertiría en un personaje plano y que juega el papel de la fuerza oscura en una narración de blanco y negro. Ese detalle le da la tonalidad gris a Pedro Páramo que nos hace entender un poco más de la psicología de los caciques de la época revolucionaria.

Descubrimos también como la literatura es una fuente que anexa información valiosa a la historia. Que humaniza a los personajes que vivieron en distintas épocas bajo distintas condiciones. Es una ventana a una realidad que la narrativa histórica no se aventura a plasmar por no poder recabar las emociones y limitarse a las fechas y los sucesos. La literatura es entonces la herramienta que podemos usar para acercarnos a ese lado humano de los protagonistas de la historia.

En nuestra búsqueda sobre la figura del terrateniente y apoyados en la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo hemos logrado establecer algunos puntos importantes. Revisamos un origen histórico que data de tiempos milenarios y que pudo crear una ideología de superioridad y servilismo. Esta ideología sirvió como un perfecto escenario para el surgimiento de la figura dominante del terrateniente que se adueñó no solo de las tierras de los campesinos, sino también de su voluntad y su destino. Pero descubrimos también que incluso el poder que parece omnipotente de los hacendados tiene sus límites en cosas que ni el dinero ni el poder son suficientes para lograr. Aunque también se denota la dependencia completa que las entidades de esa época tenían hacia su dominador. La figura del terrateniente en *Pedro Páramo* es lo suficientemente sólida para creer que muestra muchos aspectos del terrateniente histórico. La literatura sirve entonces para concientizarnos. Para darnos cuenta de una realidad que quizá sigue siendo vigente en nuestro día a día. Entonces debemos elegir si podemos hacer algo por Comala, o mirar como el terrateniente se cruza de brazos y nos deja morir de hambre.

BIBLIOGRAFIA

- Arce, B. Christine. "El alma en llamas: visiones mesoamericanas de Pedro Páramo." *Chasqui* 42.2 (2013): 147+. Academic OneFile. March 2015.
- Boone, Elizabeth H. *Stories in Red and Black: Pictorial Histories of the Aztecs and Mixtecs*. Austin: U. of Texas P. 2000. Print.
- Bucio, Erika P., Dora Luz Haw. "Despierta Pedro Páramo." *Reforma*. 19 de Marzo de 2005. Print.
- Coler, Melinda. "Pedro Páramo: Una distorsión de la batalla del bien y el mal." *Gaceta Hispánica de Madrid*. Abril 2007. Print.
- Díaz Del Castillo, Hernán Cortes, Pedro De Alvarado, and Bartolomé De Las Casas. *Cartas De De Relación de Hernán Cortés y Pedro De Alvarado. La Verdadera Historia De La Conquista De La Nueva España*. San Salvador (El Salvador): Canoa, 1999. Print.
- Dussel, Enrique. *Historia General de la Iglesia En América Latina*. Salamanca: Ed. Sígueme, 1983. Print.
- Floris, Margadant S. Guillermo. *Introducción a la Historia Del Derecho Mexicano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1971. Print.
- Fuentes Silvia. "Juan Rulfo: Inframundo" *Espejo de Escritores*. United States: 2011. Film.
- Gámez, Silvia Isabel. "Un Páramo De Enigmas" México: Editora El Sol S.A. de C. V. 15 de Marzo 2005. Print.
- González Boxio, José Carlos. *Introducción a Pedro Páramo*. España: Ediciones Cátedra, 1989. Print.
- Masoliver Ródenas, Juan Antonio. "Pedro Paramo: Amor En Tiempos De Cólera." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 18 de Mayo de 2006. Print.

Pedro Páramo. Dir. Carlos Velo. Perf. John Gavin, Ignacio López Tarso, Pilar Pellicer, Carlos Fernández and Augusto Benedico. Manuel Barbachano Ponce Productions, 1967. Film

Quijano, Aníbal. *Colonialidad Del Poder, Eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires Argentina: CLACSO, 2000. Print.

Roffé, Reina. *Juan Rulfo: Autobiografía Armada*. Buenos Aires: Corregidor, 1973. Print.

Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*. Madrid: Aguilar S.A. de Ediciones, 1988. Print.

Sahagún, Fray Bernardino. *Historia General de Cosas de la Nueva España*. México: Biblioteca Porrúa, 1956. Print.

Sommers, Joseph. *Yáñez, Rulfo, Fuentes: La novela Mexicana Moderna*. Caracas: Monte Ávila, 1970. Print.

“Terrateniente” Real Academia Española. N.p., n.d. Web. 05 Apr 2015.

White, Hayden V. *The Content of Form: Narrative Discourse and Historical Representation*. London: John Hopkins University Press, 1987. Print.